

INDUSTRIALIZACION PUNTUAL Y PRODUCCION DEL ESPACIO: el caso de la cuenca minera de Villablino (León)

por José Sierra Alvarez*

INTRODUCCION

A finales de la segunda década del siglo actual, y en el marco de la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial, tiene lugar el inicio de las labores de extracción de carbón en los yacimientos de Villablino, la más occidental de las cuencas carboníferas de la Montaña leonesa. El estudio de algunas de las transformaciones económicas y espaciales desencadenadas por este hecho constituye —en una primera aproximación— el objeto de las páginas que siguen (1).

Con anterioridad al despegue minero, la zona de estudio, su territorio, se hallaba modelado en sus rasgos esenciales por una sociedad agraria preindustrial de características particulares: una sociedad agraria de montaña. Su funcionalidad específica —históricamente determinada— en el marco general de la organización económica y territorial preindustriales de la España de fin de siglo, aparecería asentada sobre dos pilares de importancia desigual. De un lado, una cierta función de intercambio con Asturias, aprovechando su situación de trampolín en la divisoria de la Cantábrica, al pie de los puertos de Leitiriegos, Somiedo y La Mesa, —función que se traduciría en una significativa dedicación arrieril de sus poblaciones (2). De otro

lado, y con una mayor importancia, una función de espacio de reserva y reproducción de fuerza de trabajo de carácter principalmente estacional y, en muchos casos, jornalera. Una función que integraba a la zona de estudio —y no sólo a ella: parece tratarse de un fenómeno generalizado a la mayor parte de las áreas de montaña— en la lógica de la organización preindustrial general, y que encontraba su plasmación más evidente en la importancia de la emigración invernal de adultos jóvenes hacia Extremadura (pastores), hacia Castilla y Andalucía (segadores) y hacia Asturias (*vaqueiros*, “maestros”) (3).

Esta doble articulación “externa” —cuya afirmación parece poner en entredicho el cliché tantas veces señalado del carácter cerrado y autosuficiente de la sociedad y economía de las áreas de montaña preindustriales— se corresponde, a un nivel “interno”, con una organización económica y territorial específicas: una sociedad abrumadoramente agraria, asentada sobre una explotación orientada esencialmente hacia el autoconsumo, es decir, hacia la reproducción de la propia familia campesina en cuanto tal, que segregaba una organización territorial de carácter colectivo, y cohesionada por un ordenamiento jurídico considerablemente restrictivo, cuyo cumplimiento era vigilado por el Concejo General, la más típica estructura de poder de la comunidad campesina (4).

*Geógrafo. Profesor de la Universidad de Santander.

(1) El presente texto constituye un resumen y reformulación de otro más amplio, realizado en el marco del Departamento de Geografía de la Universidad de Santander, y presentado en la primavera de 1981 como Memoria de Licenciatura del autor.

(2) LÓPEZ TRIGAL, L.: *La red urbana de León. Análisis de Geografía Regional*, Colegio Universitario de León, León, 1979, pp. 55-56; RUIZ DE LA PEÑA, J. I.: “El Coto de Leitiriegos. Una comunidad de montaña en la Asturias medieval”, *Asturiensia medievalia*, nº 3, 1979, pp. 179-180; y SANCHEZ ALBORNOZ C.: “Una vía romana en Asturias. La vía de La Mesa y de Lutos” (in), *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias. I*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1972, pp. 119-127

(3) LÓPEZ TRIGAL, L.: *op. cit.*, p. 45; DIEZ GONZÁLEZ, F. A.: *Memoria del antiguo y patriarcal concejo de Laciana*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1946, p. 46; MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tipografía de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, t. X, voz “León (prov.)”; y MARTÍN GALINDO, J. L.: *Arcaísmo y modernidad en la explotación agraria de Valdaburón (León)*, Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, 1969.

(4) Para la estructura y funcionamiento de este organismo, ver DIEZ GONZÁLEZ, F. A.: *op. cit.*, y también DIEZ GONZÁLEZ,

A finales del siglo pasado, y de un modo particularmente intenso a lo largo de las primeras décadas del actual, este modelo de organización socioeconómica y territorial se desmorona ante los embates de los procesos desencadenados por la instauración, a escala de Estado, de formas de producción plenamente capitalistas. En el marco de la nueva lógica así establecida, la vieja organización aparece como disfuncional. Y entra en crisis: hundimiento de la dedicación arrieril de la zona, desorganización de los aprovechamientos de los pastos de altura, ampliación del terrazgo a costa de los espacios comunales, cierre permanente de fincas, etc., son sólo algunas de las manifestaciones del resquebrajamiento y desarticulación del modelo preindustrial. En este marco, la quiebra de la credibilidad de las Ordenanzas no es sino la consumación del proceso de disolución irreversible de un marco social, el de la comunidad campesina (5).

Pero tal crisis no es otra cosa que la expresión de una nueva forma de articulación de la zona de estudio en la lógica de la organización económica dominante. Una organización distinta, de signo capitalista, que integra y se apropia del territorio sobre la base de nuevos mecanismos, de nuevas demandas. Demandas de recursos, ante todo. Recursos humanos (para la incipiente industrialización) y recursos alimentarios (para las poblaciones que comienzan a concentrarse en las ciudades). La zona de estudio se convierte así, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo actual, en un área de reserva de fuerza de trabajo y de producción de leche (y más concretamente de derivados de la leche, dado su alejamiento de los centros urbanos de consumo de leche fresca). Crisis y reorganización aparecen así como un sólo y único proceso. Un proceso —en el que un equilibrio había sido destruído y otro estaba aún por levantarse— que dibuja la coyuntura en la que tiene lugar, a finales de la segunda década del siglo actual, el inicio de las actividades mineras. Un proceso, por otro lado, cuya inestabilidad se encuentra en la base de la gran vulnerabilidad que la zona de estudio presentaba ante la irrupción de las nuevas actividades.

La explotación de los yacimientos de Villablino sólo adquiere dimensiones importantes y características modernas a partir de 1919, un cuarto de siglo más tarde que el resto de las cuencas de la Montaña leonesa y palentina. La situación marginal de la cuenca de Villablino respecto del ferrocarril de La Robla de Valmaseda y, con ella, las dificultades de acceso a los centros de demanda carbonera, explican suficientemente este retraso (6). Con anterioridad al despegue, los carbones de Villablino eran aprovechados en muy escasa medida. Y —lo que es más importante— con unas características plenamente preindustriales, tanto

desde un punto de vista técnico, como desde la perspectiva de la estructura empresarial y el destino de los carbones. La favorable coyuntura de la Primera Guerra Mundial va a modificar muy sustancialmente las condiciones en las que venía teniendo lugar el aprovechamiento de los yacimientos de Villablino. La constitución en 1918 de la “Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S. A.”, y la construcción a cargo de esta sociedad del ferrocarril de Villablino a Ponferrada, constituirán los pilares de la explotación a gran escala, y con características plenamente industriales, de los carbones de la zona. A partir de ese momento, la producción presentará un ritmo constantemente creciente, de modo particular a partir de la Guerra Civil. La apertura de la crisis general del carbón en 1958 se traducirá en la zona en el cierre de una buena parte de las “minas de ocasión”, incapaces de hacer frente a los costos de la reestructuración técnica que imponían las nuevas condiciones del mercado (7). Se produce igualmente un abandono de los márgenes de la cuenca y, sobre todo, un importante proceso de concentración empresarial: la “Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S. A.”, que mantenía una posición indiscutida desde el momento mismo del despegue, refuerza así aún más su dominio sobre la actividad minera de la zona, de tal modo que en 1977 esta empresa poseía el 99 por 100 del total de las pertenencias vivas de los municipios de Cabrillanes y Villablino, y explotaba los seis —sobre once— mayores grupos, lo cual equivalía al 90 por 100 de la superficie en explotación, y a 94 por 100 del total de los empleados en el sector.

La llegada de las nuevas actividades no podía dejar de desencadenar en la zona de estudio —tal y como ésta se encontraba en vísperas del despegue— profundos e intensos procesos de transformación en su organización económica y territorial: el estudio de estos procesos inducidos en un área rural por la implantación en ella de actividades industriales de carácter puntual constituye el objeto del presente trabajo. Se trata, entonces, no tanto de estudiar la actividad minera considerada en sí misma, en su dinámica y en su estructura internas, como de reconocer esa estructura y aquella dinámica en los procesos de transformación que inducen en las estructuras económicas y territoriales preexistentes.

Para ello es preciso no perder de vista que esos procesos, esos *impactos* no son otra cosa que momentos específicos de otros procesos más generales de integración y subordinación de las áreas rurales en la organización económica y territorial general. Procesos cuya lógica, la de las actividades industriales y los espacios urbanos, es preciso investigar las más de las veces *fuera* de la zona de estudio. La combinación y encabalgamiento de escalas en el análisis aparece así como una herramienta metodológica de primera magnitud en el estudio de las implantaciones industriales en áreas rurales.

F. A.: “El Concejo Magno legisla. Evocación lacianiega” (in), *La España rural. Ensayos*, Institución “Fray Bernardino de Sahagún” de la Excma. Diputación Provincial, León, 1974.

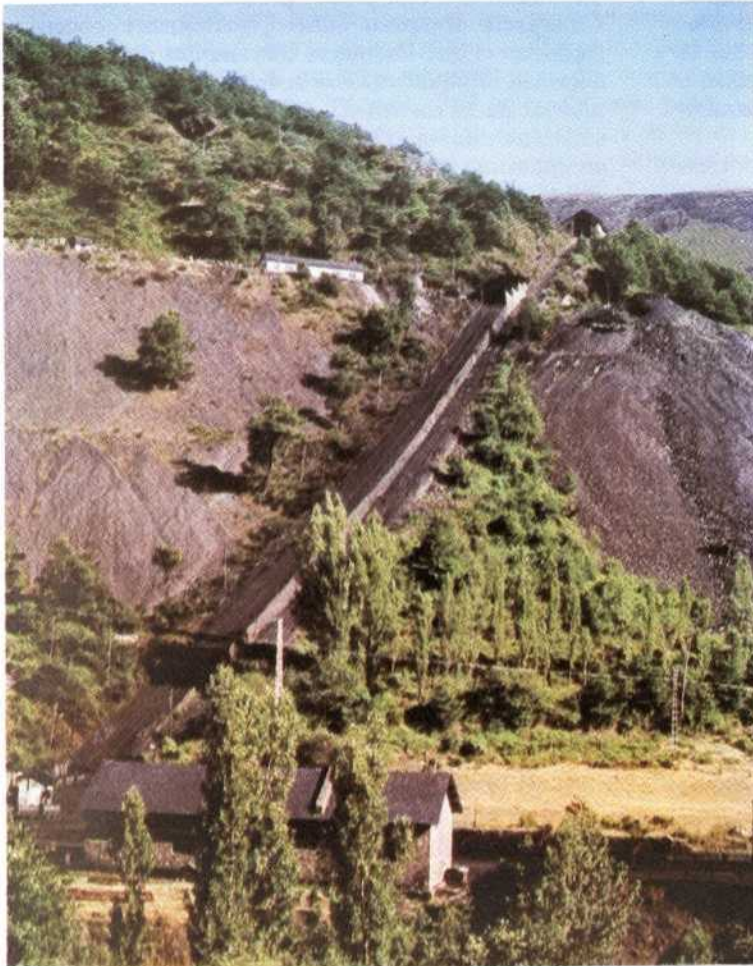
(5) STAHL, H. H.: “Une étape historique importante: la communaute villageoise” (in), P. RAMBAUD (ed.): *Sociologie rurale*, Mouton, París-La Haya, 1976.

(6) LÓPEZ TRIGAL, L.: “El ferrocarril de vía estrecha de León a Bilbao”, *Tierras de León*, nº 43, 1981.

(7) CORTIZO ÁLVAREZ, T.: *Las cuencas mineras leonesas (Aproximación a su estudio geográfico)*, Institución “Fray Bernardino de Sahagún” de la Excma. Diputación Provincial, León, 1977.

En este marco, nuestra hipótesis esencial es que el conjunto de transformaciones experimentadas por la zona de estudio se articulan en torno a un único proceso, cuyo corazón es la dinámica interna de la actividad minera, que subordina así al área de implantación. *El espacio pasa entonces a convertirse en el lugar de la producción y reproducción de la actividad minera.* Trataremos de verificar esta hipótesis a través del examen de únicamente algunos de los procesos de cambio inducidos por la actividad minera: cambios productivos, poblacionales y funcionales (8).

La cuenca de Villablino reúne unas características adecuadas para tal estudio: al carácter temprano de su explotación (que permite el examinar el impacto de los cambios de coyuntura), un hecho de tratarse de una cuenca de reducidas dimensiones, que hace de ella un verdadero laboratorio en el que los procesos de cambio aparecen dotados de una particular transparencia, lejos de la complejidad que ofrecen cuencas más amplias (9). Salvo en algunos aspectos, el trabajo se centra en dos municipios contiguos, Villablino y Cabrillanes (Fig. 1), muy desigualmente afectados por la activi-



Las formas de explotación. La explotación de galería: cargadero de mineral y escombreras. Villaseca (Villablino). (1980).

(8) Un inventario aceptable de los temas involucrados en los fenómenos de implantación industrial en áreas rurales puede ser consultado en BONTRÓN, J. C. y J. MENGIN, 1979 (Bibliografía final, nº 3).

dad minera, lo que habrá de permitir, por comparación, el examen del desarrollo espacial del impacto minero.

I. LAS TRANSFORMACIONES DEL MERCADO DE TRABAJO: CAMBIO OCUPACIONAL Y CAMBIO SOCIAL

La actividad minera, cuya dinámica, ya desde el comienzo, depende esencialmente de factores y decisiones "exteriores" a la zona de estudio (capitales mineros, estrategias empresariales, etc.), se relaciona con el área de implantación por la vía esencial de las demandas, demandas de recursos. De recursos minerales, evidentemente. Pero también, y sobre todo, de recursos humanos, de fuerza de trabajo. Es por ello por lo que el mercado de trabajo constituye el elemento estructural que primeramente, y con mayor intensidad, sufre el impacto de la irrupción de las nuevas actividades. De un modo muy rápido, el mercado de trabajo preexistente se ve desarticulado y ampliado, si es que no sencillamente instaurado como tal mercado (10). El resto de las transformaciones que experimentará la zona de estudio encuentran su raíz en este hecho esencial.

Pero esta demanda de mano de obra no se produce de una sola vez, ni siquiera de un modo continuado; sino que aparece temporalmente segmentada, como segmentadas son las necesidades de la actividad minera: la consideración de la coyuntura minera se constituye así en una exigencia metodológica fundamental. El mercado de trabajo y la estructura ocupacional de la población activa acusa, así, cada viraje de la coyuntura minera. *La mina se convierte en el elemento dominante y dinamizador del conjunto del mercado de trabajo: estamos ante una situación de monoindustria carbonera, máxime cuando la actividad minera, dada la funcionalidad asignada a la cuenca en las estrategias empresariales, se muestra incapaz de inducir un mínimo de diversificación industrial.*

I.1. La instauración de una situación de monoindustria carbonera (1920-1960)

En 1960, en vísperas de la crisis general del carbón, la estructura por sectores de la población activa apenas tiene ya nada que ver con la situación anterior al despegue: una verdadera mutación ha tenido lugar en el plazo de tan sólo medio siglo.

A finales del siglo pasado (11), la población

(9) Ver, por ejemplo, PÉREZ GONZÁLEZ, R.: *Minería, población y desarrollo urbano en la cuenca hollera central de Asturias*, tesis doctoral, 3 vols., 1980, inédita, mecanografiada.

(10) Ver, por ejemplo, BONTRÓN, J. C. y L. MENGIN, 1979 (Bibliografía final, nº 3), y SANZ, L., 1981 (Bibliografía final, nº 11).

(11) La inexistencia de fuentes municipales inmediatamente anteriores al despegue nos ha obligado a recurrir al *Censo de Población de 1887* en busca de informaciones sobre estructura ocupacional: ello introduce probablemente un cierto sesgo en los datos que manejamos. Si a ello se une el que la información que suministra el Censo se refiere sólo a partidos judiciales (el de Murias de Paredes, en nuestro caso), se verá la necesidad de considerar las cifras siguientes como simples aproximaciones indicativas.

CUADRO I

POBLACION ACTIVA, POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
Municipios de Cabrillanes y Villablino, 1960.

ACTIVIDAD	ZONA DE ESTUDIO		CABRILLANES		VILLABLINO	
	Número	% (a)	Número	% (a)	Número	% (a)
Agricultura y ganadería	800	13,6	285	38,3	515	10,0
Minería y canteras	3.540	60,3	320	43,0	3.220	62,8
Construcción	175	3,0	30	4,0	145	2,8
Artesanado	185	3,1	10	1,3	175	3,4
Transporte (b)	105	1,8	30	4,0	75	1,5
Comercio	305	5,2	30	4,0	275	5,4
Otros servicios	610	10,4	35	4,7	575	11,2
Mal especificada	155	2,6	5	0,7	150	2,9
TOTAL	5.875	100,0	745	100,0	5.130	100,0

(a) Sobre el total de población activa.

(b) A excepción de los empleados en el transporte que sirven directamente a la actividad minera (ferroviarios, etc.), que aparecen incluidos en "Minería y canteras".

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. 1960.

activa de la zona aparece abrumadoramente dominada por la actividad agraria: el 90 por 100 del total de los activos se encuentra en esta situación, frente a sólo un 3 por 100 dedicado a actividades secundarias (artesanado al servicio de la explotación agraria), y a un 7 por 100 dedicado a actividades terciarias (un terciario económicamente parasitario: clérigos y funcionarios).

La comparación de estas cifras con las correspondientes a 1960 (Cuadro I) muestra la magnitud del cambio: más de la mitad de la población activa de la zona se encuentra empleada en la minería. La actividad agraria, antes dominante, da empleo a menos de un 15 por 100 del total de la población activa.

Pero la importancia real, social de la actividad minera es aún mayor de lo que los porcentajes de ocupación permiten suponer. Porque a la importancia directa de la actividad minera se une el hecho de que ésta subordina a su lógica, por diferentes vías, al resto de los sectores de actividad. A la actividad agraria, a través del gran desarrollo de muy diversas modalidades de agricultura a tiempo parcial. Pero también al transporte (ferrocarril minero, transporte de carbones por carretera, etc.), a la construcción, y al comercio y a los servicios (los cuales, además de crecer considerablemente, experimentan una profunda diversificación y modernización). La minería aparece así, no sólo como el sector que emplea a la mayor parte de la población activa, sino también como *el elemento responsable de la articulación interna del conjunto de la estructura*, por la vía de la subordinación del resto de los sectores de actividad.

Pero no sólo eso: la minería constituye también el principal factor responsable del cambio social que ha tenido como escenario a la zona de estudio. No menos de las tres cuartas partes de las familias de la zona incluyen a un asalariado —al menos— entre sus componentes. Relaciones de producción plenamente capitalistas se han instaurado así en la zona de estudio, diferenciándola notablemente de los municipios periféricos.

La actividad minera ha configurado, pues, un

espacio diferenciado, de características bien definidas: un islote económica y socialmente industrial en un medio plena y profundamente agrario. Un espacio, el espacio minero, fuertemente concentrado, en el que los rasgos dominantes del cambio decrecen rápidamente con la distancia, incluso en el interior de la *cuenca de empleo* construida por la actividad minera (12), tal y como puede apreciarse comparando la estructura ocupacional de cada uno de los dos municipios de estudio. Ahora bien, si la intensidad del impacto es distinta entre el centro y la periferia del espacio minero, su dirección, su lógica es única: la lógica de la mina.

I.2. Monoindustria y crisis: la desarticulación del espacio minero (1960-1975)

Desde un punto de vista geográfico, la crisis se manifiesta, ante todo, en una *reducción del empleo minero*. De acuerdo con los datos disponibles, el conjunto de la zona de estudio pierde en el período 1960-1975 unos 800 empleados en la minería, lo cual representa una pérdida de no menos de la quinta parte del empleo minero en la primera fecha (Cuadro II). De ellos, unos 200 corresponderían al municipio de Cabrillanes, mientras que el resto, en torno al 80 por 100 de las pérdidas totales, corresponderían al municipio de Villablino, el centro de la cuenca (13). Ahora bien, el impacto de las pérdidas de activos mineros sobre la estructura ocupacional de cada municipio es exactamente el inverso de lo que las cifras absolutas permiten suponer, ya

(12) La utilidad de esta noción en el estudio de la problemática que nos interesa aquí ha sido señalada por BONTRÓN, J. C. y L. MENGIN, 1979 (Bibliografía final, nº 3). Procede del campo de la economía espacial y, en concreto, de los estudios sobre mercados locales de trabajo. Ver, por ejemplo, CARMICHAEL, C. L.: "Local labour market analysis: it's importance and a possible approach", *Geoforum*, vol. 9, nº 2, 1978, pp. 127-148; y GAMBIER, D.: "Marché du travail et espace: un point de vue théorique", *L'espace géographique*, 1980 (1), pp. 7-13.

(13) El municipio de Villablino acogía en 1975 a los 7 —sobre 11— principales grupos mineros en funcionamiento en toda la cuenca.

CUADRO II

POBLACION ACTIVA, POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
Municipios de Cabrillanes y Villablino. Variaciones en el período 1960-1975

ACTIVIDAD	ZONA DE ESTUDIO		CABRILLANES		VILLABLINO	
	Número	% (a)	Número	% (a)	Número	% (a)
Agricultura y ganadería	-108	-13	197	69	-305	-59
Minería y canteras	-823	-23	-153	-48	-670	-21
Construcción	24	14	-11	-37	35	24
Otras industrias (b)	17		2		15	
Artesanado	-107	-58	-7	-70	-100	-57
Comercio	-114	6	-19	-63	-25	-33
Transporte (c)	6	-37	-19	-63	-95	-34
Otros servicios	216	35	21	60	195	34
Mal especificada	-111	-72	-1	-20	-110	-74
TOTAL	-1.000	-17	10	1	-1.010	-20

(a) Sobre el número de empleados en la misma actividad en 1960.

(b) En 1960 no aparecen empleados en "Otras industrias" en la muestra utilizada, sin que en rigor pueda afirmarse que no existen.

(c) A excepción de los empleados en el transporte que sirven directamente a la actividad minera (ferroviarios, etc.), que aparecen incluidos en "Minería y canteras".

Fuentes: Padrones Municipales de Habitantes. 1960 y 1975.

que mientras el municipio de Villablino experimenta pérdidas de activos mineros próximas a la quinta parte de los que tenía en 1960, el municipio de Cabrillanes pierde en el mismo período cerca de la mitad de sus activos mineros. Ello parece poner de relieve el carácter espacialmente diferenciado del impacto de la crisis. Esta se manifiesta, pues, en una apreciable contracción de la cuenca de empleo, del espacio minero en su conjunto: la reducción del empleo se deja sentir antes, y con una mayor intensidad, en la periferia del área de drenaje de trabajadores (14).

Por otro lado, el impacto de la crisis sobre el conjunto de la estructura ocupacional de cada municipio aparece también fuertemente diferenciado. Ello es perfectamente observable a través de los cambios experimentados por los activos agrarios: mientras el municipio de Villablino ve reducirse su empleo agrario en casi un 60 por 100 respecto de sus efectivos en 1960, el municipio de Cabrillanes presencia un crecimiento de casi 200 activos agrarios, cerca del 70 por 100 de sus efectivos en 1960. Dicho en otros términos: mientras el centro de la cuenca pierde activos mineros y activos agrarios, su periferia acusa igualmente —y con mayor intensidad relativa— la pérdida de activos mineros, pero experimenta, en contrapartida, un fuerte crecimiento de su empleo agrario. La clave de este proceso parece encontrarse en el desigual desarrollo de la agricultura a tiempo parcial entre el centro y la periferia del espacio minero. En efecto, si consideramos que una buena parte de los activos mineros del municipio de Cabrillanes en 1960 pertenecían a familias mixtas, en las que los ingresos procedentes de la mina constituían un simple complemento de los ingresos familiares, estaremos en condiciones de explicar el fuerte crecimiento experimentado por el empleo agrario entre 1960 y 1975: los

activos mineros de 1960 que se han visto afectados por la reducción de empleo aparecerían en 1975 censados como activos agrarios. La agricultura a tiempo parcial de carácter principal cumpliría así su bien conocido "efecto de colchón" en épocas de crisis. Simétricamente, si consideramos que los activos mixtos del municipio de Villablino en 1960 pertenecían a familias en las que los ingresos procedentes de la mina constituían la partida esencial del conjunto de los ingresos familiares, podremos explicar la intensa pérdida de activos agrarios entre 1960 y 1975 como un simple efecto de arrastre del desempleo minero. En este segundo caso, la agricultura a tiempo parcial de carácter secundario no solamente no enjugaría los efectos de la crisis, sino que más bien los acentuaría.

En resumen, lo que parece tener lugar tras la apertura de la crisis es una profunda contracción del espacio minero a costa de su periferia, y a costa también de una determinada categoría de trabajadores: los alternantes de dedicación secundariamente agraria. Ello es lógico, por otra parte: toda "reestructuración" minera pasa por la reducción de las tasas de absentismo de la mano de obra, fenómeno que presenta un particular desarrollo en el caso de los alternantes.

El terciario, por su parte, experimenta también transformaciones muy considerables, tanto en el volumen de empleo que genera (con un crecimiento del 10 por 100) como, sobre todo, en su composición interna. Así, mientras el subsector comercio sufre una pérdida de casi la tercera parte de sus efectivos en 1960 (en función de la reducción de la demanda por efecto de la emigración generada por la crisis), otros subsectores (hostelería, establecimientos financieros, administración pública y defensa, enseñanza y sanidad) crecen en tal proporción que compensan, e incluso superan, las pérdidas experimentadas por el comercio. El fenómeno de reestructuración del terciario es particularmente intenso en el caso de Villablino, y aparece conectado con el reforzamiento reciente de la función central del núcleo de Villablino a escala comarcal.

La crisis, en resumen, parece traducirse —por la

(14) Ver PÉREZ GONZÁLEZ, R.: "Estructura profesional y zonas de reclutamiento en la cuenca carbonífera del Aller" (in) *Ciudad e Industria. IV Coloquio sobre Geografía* organizado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Oviedo, 1 al 4 de octubre de 1975), Oviedo, 1977.

vía de un trastocamiento de la estructura ocupacional de la población— en una profunda desarticulación del espacio minero que había sido construido en las épocas de coyuntura favorable. La crisis introducirá un corte definitivo entre los dos municipios desde el punto de vista de su organización, de su dinámica y, en definitiva, de la forma específica en que cada uno se integra en la organización económica general. El peso de la mina continúa siendo abrumador en el caso de Villablino, en donde emplea a más de la mitad de su población activa, mientras que el empleo agrario no alcanza siquiera el 10 por 100 del total. Y se trata, además, de un empleo agrario subordinado a la actividad minera: más de un 80 por 100 del total de las explotaciones agrarias existentes en el municipio a finales de 1978 empleaba al menos a uno de sus miembros en actividades no agrarias, particularmente mineras. La contracción del espacio minero reproduce, en dimensiones reducidas, el modelo general de 1960.

Por su parte, el municipio de Cabrillanes, desgajado ya del espacio minero en un sentido estricto (la minería emplea a menos de la cuarta parte de la población activa), aparece en 1975 como un municipio esencialmente agrario: más del 60 por 100 de la población activa se halla empleada en actividades agrarias, y tan sólo menos de la mitad de las explotaciones emplean a alguno de sus miembros en actividades no agrarias.

II. EL CAMBIO POBLACIONAL: UN PROCESO DIRECTAMENTE SUBORDINADO A LA LOGICA DE LA ACTIVIDAD MINERA

Sobre la base de la demanda de mano de obra que ejerce, la actividad minera desencadena importantes y complejos flujos de población que se

entrecruzan en la zona de estudio. Por ello, aparece como la principal responsable de la evolución y características de la población de la zona, así como de las estructuras —demográficas y territoriales— resultantes.

II.1. Crecimiento poblacional, estructuras demográficas y coyuntura minera: el peso decisivo de los movimientos migratorios

La evolución de los volúmenes de población refleja fielmente las pulsaciones de la mina: los flujos y reflujos de su demanda de empleo se traducen directamente, sin apenas mediaciones, en llegadas y salidas de población. *Las migraciones —de uno u otro signo— aparecen así como los elementos determinantes de la evolución de los volúmenes de población. Pero también —y ello es más importante, dada su mayor inercia— de las estructuras demográficas.*

En efecto, tras un período de crecimiento muy débil y lento a lo largo de —por lo menos— la segunda mitad del siglo pasado y de la primera década del actual, la zona de estudio verá desaparecer sus efectivos a partir del período 1910-1920, coincidiendo con la puesta en explotación de los yacimientos carboneros. Entre 1910 y 1960, la zona en su conjunto pasará de tener 4.810 habitantes a tener 17.851, lo que supone que multiplica su población por 3,5 (Cuadro III). Se trata, pues, de un crecimiento muy intenso. Pero también muy localizado, tal y como lo pone de relieve la comparación con los crecimientos de los municipios leoneses limítrofes (que, en general, pierden población a lo largo del período considerado), así como la comparación de los crecimientos entre los dos municipios de estudio.

Pero la actividad minera, y su evolución, no explica únicamente la desigual intensidad del cre-

CUADRO III

POBLACION DE HECHO

Municipios de Cabrillanes, Villablino, Murias de Paredes, Palacios del Sil y San Emiliano, y provincia de León. 1950-1979, por decenios

Municipios (a)		1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975
Cabrillanes	Número	1.828	1.820	2.159	2.036	2.088	2.255	2.322	2.073	1.691
	(x)	100	99,6	118,1	111,4	114,2	123,4	127,0	113,4	92,5
Villablino	Número	2.877	2.990	4.991	6.798	7.647	11.255	15.529	13.821	13.851
	(x)	100	103,9	173,5	236,3	265,8	391,2	539,8	480,4	481,4
Murias de Paredes	Número	3.160	3.076	2.960	2.711	2.653	2.555	2.318	1.596	1.304
	(x)	100	97,3	93,7	85,8	84,0	80,9	73,4	50,5	41,3
Palacios del Sil	Número	2.766	2.575	2.547	2.566	2.720	2.785	2.816	2.043	1.894
	(x)	100	93,1	92,1	92,8	98,3	100,7	101,8	73,9	68,5
San Emiliano	Número	2.251	2.239	2.270	2.167	2.138	2.244	2.038	1.685	1.347
	(x)	100	99,5	100,8	96,3	95,0	99,7	90,5	74,9	59,8
Provincia de León	Número	386.083	395.430	412.417	441.908	493.258	544.779	584.594	548.721	526.492
	(x)	100	102,4	106,8	114,5	127,8	141,1	151,4	142,1	136,4

(x) Crecimiento con base = 100 en 1900.

(a) Los datos aparecen referidos a los municipios tal y como se encuentran configurados territorialmente en la actualidad. En el período considerado, un solo cambio ha tenido lugar: Hurgas, núcleo del Municipio de San Emiliano hasta 1963, pasa al de Cabrillanes a partir de esa fecha.

Fuentes: Censos de Población y Padrón Municipal de Habitantes, 1973.

cimiento de los distintos municipios, sinó también el ritmo de ese crecimiento —ritmo que reproduce fielmente las tres grandes etapas en la evolución de la minería leonesa *entre principios de siglo y la crisis de finales de los años 50*: expansión hasta comienzos de los años 20, ralentización entre la ligera crisis de la primera mitad de los años 20 y el final de la Guerra Civil, y formidable expansión, de nuevo, a lo largo de toda la postguerra (15) (Fig. 2).

Un crecimiento de estas características llama la atención acerca de la importancia que en la evolución de la población de la zona debió desempeñar la inmigración. La zona, a lo largo del período 1920-1960, ha sido el escenario de un ininterrumpido ir y venir de trabajadores, al calor de las variaciones coyunturales de la oferta de empleos. El balance de esta extraordinaria movilidad ha sido altamente positivo: en 1960 la población nacida fuera de la zona y llegada a ella entre 1919 y 1960 era de aproximadamente 8.300 personas, es decir, más del 45 por 100 de la población con la que contaba la zona en la segunda fecha. Y es preciso considerar que esa cifra es expresión, en realidad, de lo que en 1960 quedaba de la inmigración: una buena parte del volumen real de inmigrantes no aparece contabilizada, en tanto que es posible suponer que habría vuelto a marcharse a lo largo de un período tan extenso.

Porque la mano de obra minera —o, al menos, una parte de ella— aparece como extraordinariamente móvil, extraordinariamente sensible a las variaciones de coyuntura. El examen de la procedencia de los inmigrantes en edad de trabajar así permite suponerlo (Fig. 3). Sobre esta base es posible detectar dos tipos bien diferenciados de inmigrantes. De un lado, la inmigración de aluvión, la de mayor importancia cuantitativa, que procede de áreas predominantemente agrarias, tal vez deprimidas, y que expulsan población: una inmigración constituida por trabajadores no cualificados, y cuya procedencia parece ajustarse a un modelo de aureolas concéntricas de intensidad decreciente en torno a la zona de estudio. De otro lado, aparece, aunque con una intensidad no comparable, una inmigración de mano de obra minera, especializada, cuya procedencia no parece ajustarse al modelo de aureolas concéntricas, y que llega a la zona de estudio desde otras áreas mineras españolas.

En cualquier caso, se trata siempre de una inmigración joven, e incluso muy joven, con un predominio absoluto de los grupos de edad comprendidos entre 15 y 35 años. Por encima de esa edad, el volumen de los inmigrantes se estrecha notablemente: sólo un 10 por 100 del total de los inmigrantes llegan a la zona con edades superiores a los 40 años. Por su parte, los inmigrantes que contaban al llegar a la zona con edades comprendidas entre los 10 y los 20 años representan tan sólo el 15 por 100 del total. La importancia de la población infantil comprendida entre 0 y 5 años (un 15 por 100 del total) llama la atención sobre la composición familiar de los inmigrantes: una parte considerable de la inmigración aparece constituida



Las formas de explotación. La explotación a cielo abierto: competencia minero-agraria por el uso del suelo. Quintanilla de Babia (Cabrillanes). (1980).



El crecimiento de suelo edificado. Vista general de Villablino (Villablino). (1982).



El crecimiento de suelo edificado. La ocupación de la vega (1). Villablino (Villablino). (c. 1940).

(15) CORTIZO ALVAREZ, T.: *op. cit.*, p. 41.

por matrimonios jóvenes con hijos de muy corta edad.

La magnitud del volumen de inmigrantes, y las características de éstos —neto predominio de familias jóvenes, con elevado potencial reproductor—, son fenómenos que no podían dejar de ejercer un muy intenso impacto sobre las estructuras de la población de la zona (Fig. 4). Entre 1877 y 1960 las estructuras por sexos y edades de la población han experimentado un vuelco fundamental. A un perfil característico de una sociedad agraria preindustrial de montaña (obsérvese el desequilibrio entre los sexos en el tramo de los adultos jóvenes, que evidencia la importancia de la emigración invernal masculina), se opone una estructura fuertemente rejuvenecida, que resulta de la combinación del impacto directo de la inmigración y del elevado potencial reproductor de esta masa de población: si la importancia directa de los inmigrantes es muy elevada en el tramo de los adultos, la importancia indirecta de los mismos, en términos de un muy intenso crecimiento vegetativo, no lo es menos en la base de la estructura.

A partir de 1960 la situación se invierte completamente. Pero esa misma inversión llama la atención sobre la permanencia, aún durante la crisis, del hecho fundamental: el dominio omnipresente de la actividad minera (esta vez en negativo) sobre la evolución y características de la población.

En efecto, la crisis minera, al expulsar activos, se traduce de modo inmediato en pérdidas de población. Tanto más cuanto que, al cerrar —o, en cualquier caso, limitar muy considerablemente— el horizonte del empleo no agrario, deja abierta la puerta al impacto sobre la zona de los procesos de éxodo agrario y rural que, a partir de esa fecha, adquieren un carácter generalizado en la mayor parte de las áreas rurales del Estado. Se produce así una brusca inversión de las tendencias hasta entonces dominantes en el cambio poblacional: la emigración pasa a constituirse en el factor decisivo en la dinámica de la población.

Se trata de una emigración importante, de aproximadamente 4.500 personas entre 1960 y 1975 para el conjunto de la zona, lo que equivale a la cuarta parte del total de la población de la zona en 1960. Su importancia ha sido, sin embargo, muy distinta de un municipio a otro, traduciendo fielmente el desigual impacto de la crisis minera sobre la estructura ocupacional, así como la forma específica en que los procesos generales de éxodo agrario y rural se articulan con la crisis minera en cada uno de ellos. Villablino pierde por emigración entre 1960 y 1975 la cuarta parte de su población en la primera fecha. Y lo hace, además, con un ritmo específico: en los primeros diez años, los años de la crisis, las pérdidas por emigración alcanzan el 2 por 100 anual, mientras que más tarde, entre 1970 y 1975, la emigración parece ralentizarse hasta alcanzar un 1 por 100 anual. El municipio de Cabrillanes, por su parte, se ve afectado más profundamente por la crisis: entre 1960 y 1975 pierde por emigración casi la tercera parte de su población. Pero con un ritmo exactamente inverso al de

Villablino: entre 1960 y 1970, el “efecto de colchón” ejercido por la alternancia minero-agraria de carácter principal hace que las pérdidas sean de tan sólo (!) el 1,4 por 100 anual, mientras que en los últimos cinco años su incorporación al proceso general de éxodo rural se realiza en forma brutal, alcanzando tasas del 4,0 por 100 anual.

El impacto de esta sangría migratoria sobre la evolución de los volúmenes de población no ha sido tan intenso, sin embargo, como podrían hacer suponer las cifras anteriores: la zona en su conjunto pierde entre 1960 y 1975 tan sólo 2.309 habitantes, un 13 por 100 de la población con la que contaba en 1960. El predominio de la población joven en 1960, que se traduciría en un crecimiento vegetativo importante, de casi un 1 por 100 anual, parece atenuar así el impacto de la emigración.

Impacto que es posible detectar igualmente en la estructura por edades de 1975. La emigración ha afectado fundamentalmente —como era de esperar— a los grupos de edad correspondientes a los jóvenes y a los adultos jóvenes. En el caso de los primeros, es decir, el compuesto por aquellas personas que, a lo largo del período 1960-1975 ingresan en el tramo de los adultos jóvenes y, con ello, en el mercado de trabajo, el impacto de la emigración es muy intenso: el grupo que en 1960 tenía edades comprendidas entre 10 y 25 años experimenta pérdidas por emigración próximas a la tercera parte de sus efectivos iniciales. Ello hace que en 1975 los adultos jóvenes no superen ya a los adultos viejos, contrariamente a lo que ocurría en 1960. En el caso de los adultos jóvenes de 1960 ocurre algo similar, aunque con una menor intensidad (pérdidas de un 25 por 100 aproximadamente), lo que parece traducir una mayor resistencia a la emigración por encima de los 40 años. En conjunto, el impacto directo de la emigración ha tenido como consecuencia la apertura de un cierto proceso de envejecimiento, que se observa en la atenuación general de los rotundos rasgos que presentaba la pirámide de 1960, —envejecimiento que incide de forma indirecta sobre la base de la pirámide. La llegada al pleno período procreador de los jóvenes de 1960 —siendo, como era, ya en esa fecha, un grupo comparativamente débil, y que sufre las mayores pérdidas por emigración entre 1960 y 1975—, se traduce en un cierto estrechamiento de la base de la pirámide. Un estrechamiento, además, progresivo hacia la base, lo que constituye el dato más significativo de la naturaleza de la tendencia dominante en la evolución de la población de la zona.

II.2. Concentración y desertización: un proceso combinado

Si la evolución y estructuras de la población aparecen modeladas, hasta en los aspectos de detalle, por las exigencias de la actividad minera, lo mismo parece ocurrir con su distribución espacial. La actividad minera desencadenará en la zona de estudio, y en los municipios limítrofes, un intenso y complejo proceso de redistribución de la población,

que dará al traste con la vieja organización de la red de asentamientos. El desarrollo de la actividad minera abre un doble proceso de concentración y despoblación, cuyo resultado es la génesis de un nuevo espacio, funcionalmente jerarquizado: el centro crece y concentra población, mientras que los municipios periféricos se despueblan en beneficio de aquél. Cada vez en mayor medida, *la periferia del espacio minero en sentido estricto tiende a convertirse en un simple espacio de reserva de fuerza de trabajo.*

La observación del proceso de crecimiento de los distintos núcleos de población permite verificar tal hipótesis. Se trata de un crecimiento en aureolas de intensidad decreciente a partir del centro; el factor distancia-accesibilidad parece regular lo esencial del proceso (Fig. 5).



El crecimiento de sueldo edificativo. La ocupación de la vega (11). Villablino (Villablino), (1982).

En efecto, del total de 68 núcleos considerados, la mitad, 34, han experimentado, *a lo largo del período 1900-1960*, es decir, a lo largo del período expansivo de la minería, pérdidas de población en proporciones muy diversas. Si a ellos añadimos aquellos otros que mantienen su población prácticamente estacionaria entre ambas fechas, obtendremos un total de 45 núcleos que no parecen haberse visto afectados positivamente por el desarrollo de la actividad minera. Todos se localizan en los municipios limítrofes al de Villablino, incluyendo seis correspondientes a lugares de difícil accesibilidad del municipio de Cabrillanes.

Una segunda aureola aparece formada por los 10 núcleos que, a lo largo del mismo período, experimentan un crecimiento débil, inferior al 100 por 100 respecto de 1900. Se trata en la mayor parte de los casos de pequeños núcleos, con menos de 150 habitantes en 1900: su participación en el crecimiento absoluto general ha sido, pues, muy escasa. Pero significativa en cuanto su localización dibuja, en el interior de la zona de estudio, los límites aproximados del impacto poblacional de las actividades mineras.

El centro del espacio minero aparece limitado, entonces, a tan sólo 12 núcleos, situados en su mayor parte en el municipio de Villablino. De ellos, sólo cinco experimentan crecimientos verdaderamente intensos, de más del 300 por 100; y tan sólo tres, el corazón del espacio minero, presentan crecimientos excepcionales: Villablino-San Miguel (700 por 100), Caboalles de Abajo (1.039 por 100) y, sobre todo, Villaseca (2.919 por 100). Además, estos tres últimos núcleos acaparan, por sí solos, el 70 por 100 del crecimiento absoluto general experimentado por la zona de estudio entre 1900 y 1960.

Se trata, pues, de un *proceso de crecimiento altamente localizado, puntual, dialécticamente conectado con la despoblación de la periferia.* Un crecimiento, además, que adopta la forma de corredor, privilegiando las principales vías de comunicación: en este contexto, unos pocos kilómetros, una cierta deslocalización, bastan para condenar al ostracismo a un núcleo de población.

A partir de 1960, y hasta 1975, la aceleración del éxodo rural en la periferia del espacio minero, y la combinación de éste con los efectos depresivos de la crisis en los núcleos de crecimiento importante durante el período anterior, se conjugan para explicar el que la casi totalidad de los núcleos considerados pierdan población, en proporciones muy diversas. Tan sólo cuatro núcleos consiguen mantener su población en ese período: son aquellos núcleos que, habiendo tenido fuertes crecimientos durante el período anterior, han podido contrarrestar las tendencias regresivas a través del mantenimiento o reforzamiento, a distintos niveles, de su centralidad.

Este desigual y contrastado crecimiento ha introducido importantes transformaciones en la estructura de la distribución espacial de la población. En 1975, algo más de la mitad del total de la población de los cinco municipios considerados se encontraba concentrada en tan sólo tres núcleos (Villablino-San Miguel, Villaseca y Caboalles de Abajo), y más del 60 por 100 si a estos tres se añaden Caboalles de Arriba, Villager y Orallo, todos ellos pertenecientes al municipio de Villablino. En 1900, esos seis núcleos no acaparaban más allá del 15 por 100 del total de la población asentada en núcleos concentrados. Así pues, la estructura de la red de asentamientos de comienzos de siglo, dispersa y equilibrada, con una muy leve concentración en las cabeceras de ayuntamiento, se ha visto sustituida por otra dominada por un alto grado de concentración de la población en unos pocos núcleos, y por un importante —aunque desigual— vaciamiento en el resto.

III. UN NUEVO MODELO DE ARTICULACION TERRITORIAL: LA POLARIZACION DE LAS ACTIVIDADES

La estrecha dependencia de las labores mineras respecto de la localización de los yacimientos, y la concentración de la población en sus inmediaciones, son los fenómenos que se encuentran en la base del intenso proceso de redistribución espacial de las actividades (económicas y no económicas) que

experimenta la zona de estudio y los municipios limítrofes a partir del despegue. Se genera así un espacio fuertemente diferenciado, concentrado y jerarquizado desde un punto de vista funcional, capaz de generar flujos polarizados de gran intensidad. Un modelo territorial que nada tiene ya que ver con la vieja organización funcional de la red de asentamientos, segregada por una sociedad agraria preindustrial, y que reposaba en una distribución homogéneamente dispersa y de baja densidad de las actividades. Sólo algunos servicios administrativos —de rango municipal o supramunicipal— introducirían en ese modelo una cierta nota de concentración y, con ella, de centralidad.

III.1. La simplificación funcional de la red de asentamientos

El nuevo modelo puede ser bien observado a través del estudio de la localización de los servicios y equipamientos de la zona. El terciario, en función de las profundas y recientes transformaciones que ha experimentado, acusa de forma especialmente significativa la magnitud y características del cambio funcional. El método utilizado (16) consiste básicamente en la obtención, para cada núcleo de población de un "índice funcional" que resulte proporcional al número de servicios y equipamientos que posea, así como al grado de especialización, rareza y, en general, "calidad" que presenten. Tal método presenta la doble ventaja de permitir el establecimiento, por simple agrupación estadística de los índices obtenidos, de tipologías funcionales de los núcleos, así como de llevar a cabo manipulaciones cartográficas expresivas (Fig. 6).



El crecimiento de suelo edificado. La conversión de la vega en suelo edificable. Villablino (Villablino). (1979).

Los 68 núcleos considerados se distribuyen entre los cuatro niveles que han sido detectados en la forma que recoge el Cuadro IV. Los núcleos correspondientes al nivel IV, que son la absoluta mayoría, se caracterizan por su absoluto desequipamiento, o por un nivel de equipamiento que se reduce a la existencia de un solo comercio —mixto y de baja calidad—, las más de las veces con despacho simultáneo de bebidas. Eventualmente pueden poseer también escuela primaria y, más raramente, taxi. En cualquier caso, esos servicios mínimos se orientan hacia su propia población, la cual ha de recurrir a núcleos de niveles superiores, incluso cuando se trata de acceso a servicios de escasa especialización. En el tramo superior de este nivel es posible desgajar un subnivel (IV-1), formado por cinco núcleos, cuya favorable situación, en las carreteras principales y a la salida de los pequeños valles secundarios, les aseguraba tradicionalmente un cierto papel en relación a los núcleos del subnivel anterior, pero que hoy —aunque dotados de ciertos servicios particulares muy comunes— tienden a convertirse en simples lugares de paso, en beneficio de los centros de niveles superiores.

CUADRO IV

NUCLEOS, POR NIVEL DE FUNCIONALIDAD		
Municipios de Cabrillanes y Villablino, 1979		
NIVEL DE FUNCIONALIDAD	Índice	Número de núcleos
Nivel I	(100 y más)	1
Nivel II	(50-100)	2
Nivel III	(20-50)	5
IV-1	(8-20)	5
Nivel IV		
IV-2	(0-8)	55
TOTAL		68

Fuente: Licencia Fiscal Industrial. 1979, y encuesta.

El siguiente nivel (III) aparece perfectamente caracterizado: se trata de las cuatro cabeceras de Ayuntamiento consideradas aquí (a excepción, naturalmente de Villablino-San Miguel). Lo que las diferencia funcionalmente de los núcleos del nivel anterior no es tanto el tipo de comercio o de servicios particulares que ofrecen, como la presencia del ayuntamiento y de los organismos y servicios directamente asociados a él (Cámara Oficial Sindical Agraria, médico, farmacia o botiquín), así como —eventualmente— Caja de Ahorros. Se trata de verdaderos centros, capaces de generar desplazamientos de corto radio y de gran intensidad y continuidad en el tiempo, cuyo papel —en tanto que reposa esencialmente sobre servicios administrativos— no parece verse amenazado por la potencia de centros de nivel superior. A estas cabeceras se suma un quinto núcleo (Piedrafita), cuya situación de encrucijada (hacia Asturias,

(16) Ver DAUMAS, M.: *La vie rurale dans le Haut Aragon oriental*, Institutos de Estudios Oscenses y de Geografía Aplicada (C.S.I.C.), Madrid, 1976, cap. IV de la 5.ª parte. Se han introducido ciertas modificaciones metodológicas con el fin de adaptar el modelo a nuestro objetivo y a la escala del espacio estudiado.

por Somiedo, y hacia Villablino), y el hecho de haber sido hasta el momento de la crisis la capital de los yacimientos orientales de la cuenca, le ha permitido el forjarse una cierta área de influencia en lo que se refiere a servicios particulares de carácter intermedio (taller mecánico, peluquería, etcétera).

En cualquier caso, estos pequeños centros intermedios (subnivel IV-1 y nivel III) no han dejado de verse afectados —dada su localización periférica— por la despoblación que ha afectado a los márgenes del espacio minero: el comercio y los servicios han comenzado así a languidecer, y su papel ha sido en buena parte retomado por el desarrollo reciente de diversas modalidades de venta ambulante, que atienden una parte de la demanda de productos alimenticios de una población en regresión.

El nivel II, formado por tan sólo dos núcleos —Villaseca y Caboalles de Abajo—, aparece igualmente bien diferenciado desde un punto de vista estadístico. Pero no funcionalmente: su inmediata vecindad a Villablino, con trayectos que no superan en ningún caso los 10 minutos, limita su potencial área de influencia. Su equipamiento comercial y de servicios, de alto nivel y especialización, se dirige, entonces, y de manera esencial, hacia las demandas de sus propias poblaciones y, eventualmente, de unos pocos núcleos muy próximos. Por ello, desde un punto de vista funcional, parece más conveniente el considerar a estos núcleos bien equipados —pero no centros— como elementos de un conjunto superior: ambos, unidos a Villablino, funcionarían como una sola unidad internamente diferenciada y jerarquizada.

III.2. Una red organizada por un sólo núcleo: la "macrocefalia" de Villablino

Villablino-San Miguel, con un 40 por 100 de su población activa empleada en los servicios, aparece configurado en la actualidad como un núcleo esencialmente terciario. Con anterioridad al despegue minero y, en realidad, con anterioridad a la Guerra Civil, Villablino era una simple cabecera de Ayuntamiento, administrativamente dependiente de Murias de Paredes, cabeza de partido judicial.

La situación, desde un punto de vista funcional, parece haberse invertido: el continuado descenso poblacional del municipio de Murias de Paredes y, en general, de toda su área de influencia, dará al traste con la vieja capital de la Montaña de Luna, reducida hoy a una simple cabecera de ayuntamiento. Villablino, por su parte, se ha visto privilegiada por la instalación de las principales oficinas y dependencias de la "Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S. A." que ha hecho de este núcleo el punto de embarque del carbón destinado a El Bierzo. Se ha configurado así como un núcleo de elevado nivel de equipamiento, poseedor de servicios administrativos de rango supramunicipal, de un comercio abundante, especializado y de calidad, de servicios particulares de alto nivel y de un aceptable equipamiento educativo y sanitario, sin olvidar su equipamiento para el ocio y, sobre todo, su

magnífica dotación bancaria (6 bancos, una Caja de Ahorros y una financiera de capitalización), tal vez el elemento que mejor caracteriza hoy su nivel de funcionalidad.

Un tal nivel de equipamiento —resultado del proceso combinado de concentración de población y de polarización de las actividades productivas— asegura a Villablino un indudable papel central a escala comarcal (17). Un papel que se traduce, desde un punto de vista espacial, en la configuración de *un área de influencia bien consolidada y relativamente extensa*, si bien caracterizada por un trazado considerablemente irregular (Fig. 7). Se trata, en efecto, de un corredor más que de un área: el trazado de las principales vías de comunicación constituye el armazón sobre el que la influencia de Villablino se deja sentir. Ahora bien, el desarrollo del área en uno u otro sentido presenta características bien diferentes que evidencian la forma específica en que Villablino se articula en una red más amplia. Hacia El Bierzo el área se agota bruscamente, sin apenas perder intensidad: la presencia de centros competidores relativamente próximos (Bembibre, Fabero, Toreno y, sobre todo, Ponferrada) basta para explicar este fenómeno. Hacia León, sin embargo, la ausencia de centros competidores próximos es lo que explica el mayor desarrollo espacial del área, así como la pérdida progresiva y gradual de intensidad.



Las formas del crecimiento urbano. "Cuarteles" de Villaseca (Villablino). (1982).

En cualquier caso, se trata de un área sometida a un fuerte dinamismo: un dinamismo que traduce fielmente el movimiento de su centro. Recientemente, el área ha experimentado cambios de cierta consideración. Cambios, en primer lugar, en su configuración externa: de la mano del creciente peso de los yacimientos occidentales de la cuenca, el área parece ampliarse hacia el Oeste, hacia el municipio de Degaña, que se configura cada vez más como un sector asturiano que gravita ya sobre Villablino. Pero cambios también —y sobre

(17) LÓPEZ TRIGAL, L.: *La red urbana...*, op. cit.; y FONTANA TARRATS, J. M. (d.): *Atlas Comercial de España*, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, Madrid, 1963.



Las formas del crecimiento urbano. Arquitectura "moniañesa" en Villablino (Villablino). (1982)



Las formas del crecimiento urbano. Poblado de Colominas. Villablino (Villablino). (1982).



Abandono de núcleos y tierras. La Cueta (Cabrillanes). (1980).

todo— en la rearticulación interna del área: Villablino parece reforzarse a costa de los niveles inferiores de su propia red, incluso en lo que se refiere a compras y acceso a servicios de bajo nivel. Dos son los hechos que intervienen en este proceso que condena a la decadencia a ciertos centros del área, y que tiende a simplificar considerablemente el tejido de la red, cada vez más regida por Villablino. De un lado, la creciente utilización del automóvil particular como medio principal de transporte: según una encuesta realizada a clientes de comercios de prendas de vestir, calzado y ferretería y menaje de cocina, más del 60 por 100 del total había utilizado este medio para su desplazamiento, frente a sólo un 20 por 100 que había utilizado el coche de línea. Los hábitos de compra se ven así modificados: el desplazamiento a Villablino por motivos de trabajo, administrativos o de acceso a un comercio especializado es aprovechado cada vez más para la realización de compras elementales. De otro lado, la reciente tendencia a realizar el pago de nóminas a través de los bancos, al tiempo que refuerza el papel de éstos —todos con sede en Villablino— supone también, indirectamente, un reforzamiento de su papel comercial: no en vano los comerciantes de Villablino realizan las mayores cajas en los días de paga. La creciente tendencia a efectuar los pagos de la leche a través también de bancos y Cajas de Ahorros no hace sino reforzar el proceso.

Un proceso que se traduce en una creciente simplificación funcional de la red, que cada vez más presenta un desarrollo menos armónico y más inmediatamente jerarquizado. La potencia de Villablino se deja sentir, cada vez de un modo menos mediado por otros centros, en los últimos rincones de su área de influencia: la cuenca de empleo, el área de drenaje de trabajadores —que genera flujos sin ruptura de carga— tiende a constituirse en el modelo al que, cada vez más, se ajusta el área de influencia de Villablino.

IV. CONCLUSION: LA FRAGILIDAD DEL ESPACIO MINERO

A la vista de lo hasta ahora señalado —y lo mismo podría hacerse analizando otros "campos de impacto" distintos: poblamiento, finanzas municipales, estructuras de poder, etc.—, una cosa, al menos, parece quedar clara, y dar sentido a todo el conjunto: nos encontramos ante una situación de *monoindustria de enclave*. Una situación, bien característica de la mayor parte de las implantaciones industriales puntuales en áreas rurales, que viene definida, ante todo, por la subordinación económica y espacial del conjunto del área a procesos económicos —y, en última instancia, a centros de decisión— "exteriores" a la misma.

En nuestro caso ello es así ya desde antes mismo del despegue: el proyecto inicial, y no completamente realizado, de la "Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S. A." —un proyecto de gran envergadura productiva y espacial que habría de afectar a toda la fosa del Sil— asignaba a la cuenca de Lacia un papel específico y dependiente, el de

abastecedor del carbón destinado a la alimentación de las instalaciones siderúrgicas que la misma empresa pretendía construir en El Bierzo (18). Desde este punto de vista, el ferrocarril, condición necesaria del despegue y espina dorsal de la explotación minera, era, en un sentido más que metafórico, de sentido único. Todos los aspectos del cambio, incluso desde un punto de vista coyuntural, aparecen como tributarios de ese hecho esencial. *La zona de estudio se ha visto así subordinada de un modo inmediato y directo a la actividad minera, que la ha modelado —como si de arcilla se tratase— a la medida de sus necesidades.* El espacio minero se organiza, entonces, como *espacio de la producción*: campo minero, área de drenaje de trabajadores, etc. Pero también como *espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo*. Y también en este campo la dependencia de la actividad minera —y de la empresa— aparece sin apenas mediaciones, ya sea a través del control del mercado de viviendas, de los economatos, de la sanidad, etc., ya sea a través del traslado de una parte de los costes de reproducción de la fuerza de trabajo, y de la conflictividad laboral, a un terreno distinto del minero, sobre la base del fuerte desarrollo de distintas modalidades de agricultura a tiempo parcial.

La dinámica del espacio minero reproduce, pues, los latidos de la mina (19). Unos latidos, un movimiento que se establece en función de procesos y estrategias que escapan al control de la zona de estudio, y de sus habitantes. Es por ello por lo que el espacio minero aparece como *un espacio altamente vulnerable, considerablemente frágil*, un espacio que, de la noche a la mañana, podría verse irreversiblemente dislocado, y sus poblaciones desarmadas: no faltan los ejemplos.

V. BIBLIOGRAFIA SOBRE IMPLANTACIONES INDUSTRIALES EN AREAS RURALES

V.1. Obras generales y de alto valor metodológico:

1. BARBICHON, G.: "Industrie et rurbanisation: aspects sociologiques", *Economie rurale*, 1977 (1).
2. BÉTEILLE, R.: "L'industrie en milieu rural en France", *L'information géographique*, 1978 (1).
3. BONTRÓN, J. C. y J. MENGIN "L. industrialisation, facteur d'intégration de la petite ville rurale et de sa région" (in) B. KAYSER (d.): *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1979.
4. DEZERT, B.: *Activité industrielle et vie humaine en montagne*, C. D. U., "Les Cours de la Sorbonne", París, 1975.
5. FISCHER, A. y J. MALEZIEUX: "L'enquête industrielle: réflexions méthodologiques", *L'information géographique*, 1976 (4).

(18) CORTIZO ALVAREZ, T.: *op. cit.*, p. 36.

(19) Un magnífico ejemplo de análisis del sometimiento espacial de un área a la dinámica y a la lógica de la actividad minera lo constituye BOURELLE, B. y A. VANT: "Essai sur la production de l'espace stéphanois au XIX^e siècle", *Espaces et sociétés*, nos 20-21, 1977, pp. 85-102.

6. (L') impact national, régional, local des grands foyers énergétique-miniers et industriels nouveaux, *Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, n° 31, 1978.
7. *Industrialización rural*. Informe de la reunión del Grupo de Expertos en Industrialización Rural celebrada en Bucarest del 24 al 28 de septiembre de 1973, Naciones Unidas (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales), Nueva York, 1974.
8. (L') *industrie en milieu rural* ("rapport Chavannes"), La documentación française, París, 1975.
9. LABORIE, J. P.: "L'industrialisation, facteur de croissance des petites villes" (in) B. KAYSER (d.): *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*. Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1979.
10. ORTEGA VALCÁRCEL, J.: "Actividad industrial y espacio industrial como objeto de la Geografía" (in) *Ciudad e Industria. IV Coloquio sobre Geografía* organizado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Oviedo, 1 al 4 de octubre de 1975), Oviedo, 1977.
11. PARRA, T., T. ROJO y L. SANZ: "Una aproximación al análisis espacial: mercado de trabajo y territorio", *Ciudad y Territorio*, 1981.
12. SANZ, L.: "Vivir para trabajar, trabajar para vivir: la irrupción del capitalismo y los cambios en el modo de vida en las zonas rurales", *Sociología del trabajo*, n° 5, 1981.
13. SCHNEIER, G.: "L'impact spatial de l'industrie. Essai méthodologique: le cas de la localisation de la sidérurgie en Argentine", *Annales de Géographie*, n° 480, 1978.
14. TOURNY, P.: "L'industrialisation rurale au service du développement local en Europe occidentale", *Economie rurale*, 1977 (2).

V.2. Estudios de casos

15. BAKIS, G., H. BAKIS, A. CHALET y R. GUGLIELMO: "L'usine de Corbeil, un maillon français d'I.B.M." (in) *Mémoires et Documents du Service de Documentation et de Cartographie Géographiques*, vol. 14 (nueva serie), Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1974.
16. BERTRAND, Y.: "Aspects de la diffusion du développement dans un cadre régional a partir d'implantations industrielles récentes", *Bulletin de Conjoncture Régionale*, 1970 (4).
17. BERTRAND, Y. y G. JEGOUZO: *Effets d'implantations industrielles récentes. Une enquête dans la région de Loudéac (Cotes du Nord)*, Centre National de la Recherche Scientifique-Institut National de la Recherche Agronomique, Rennes, 1968.
18. CALANDRE ROENIGSFELD, C. y J. BASCONES CALVO: "Impacto de la instalación de una factoría de automóviles sobre el área rural circundante: el caso de la G. M. en Figueruelas", *Revista de Estudios Agro-sociales*, 1981 (1).
19. DAUMAS, M.: "Les conséquences démographiques d'une implantation industrielle en montagne: la population de Sabiñánigo (province de Huesca)", *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, XXXIII, 1962.
20. GARCÍA, A.: "Le bassin houllier de l'Aveyron. Etude de développement industriel", *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1959.
21. GRIBET, M. F.: "L'activité minière a La Machine (Nievre) ou le mythe d'une reconversion" (in) *Mémoires et Documents du Service de Documentation et de Cartographie Géographiques*, vol 14 (nueva serie), Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1974.
22. JALABERT, G.: "Un exemple d'implantation industrielle en milieu rural. L'usine aéronautique Ratier-Figéac", *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1967.
23. LARBIOU, S.: "Industrialisation-urbanisation? L'exemple de Lacq", *Etudes rurales*, n° 49-50, 1973.
24. NEMBRINI, J. L.: "Une transnationale en milieu rural: Grundig Fleurance, 1975-1980", *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1980.

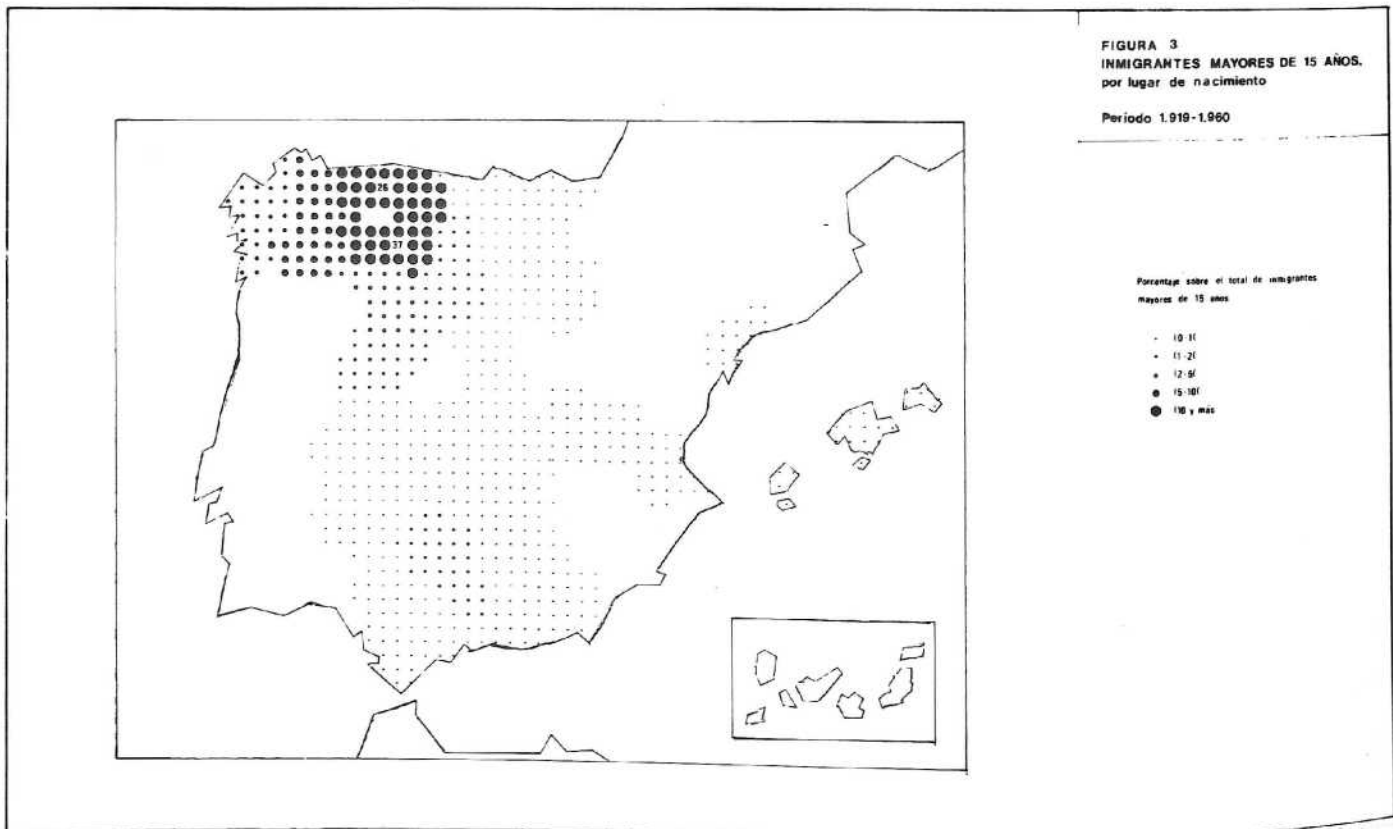
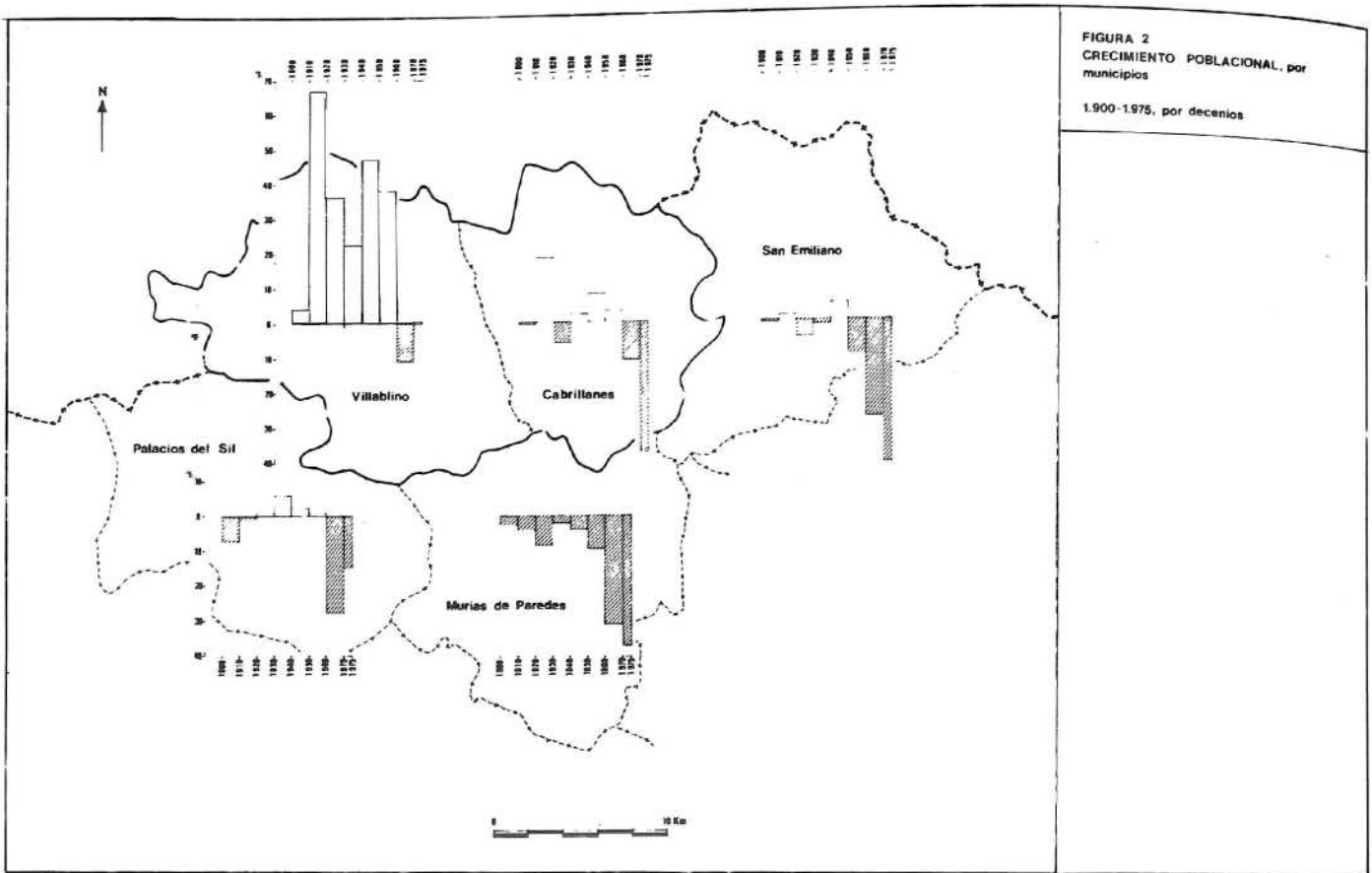


FIGURA 4
POBLACION DE HECHO, por sexo
y edad
1.877, 1.960 y 1.975

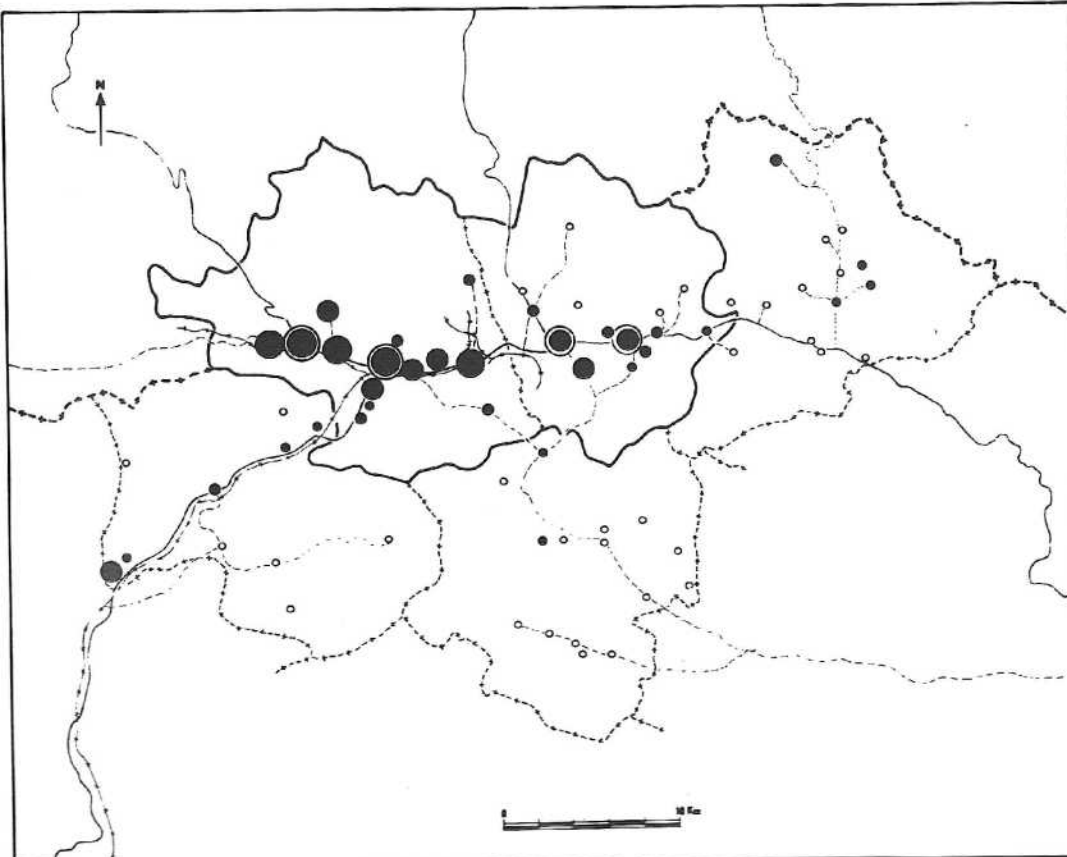
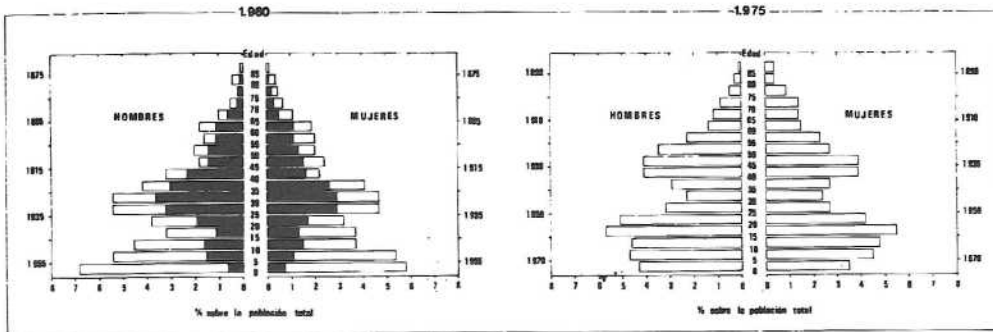
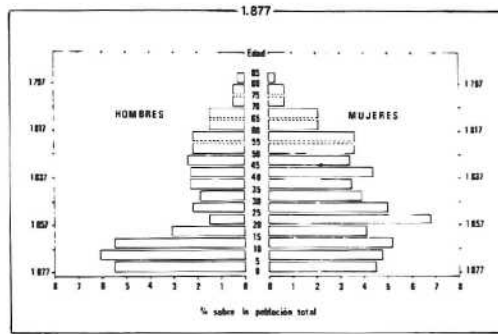


FIGURA 5
CRECIMIENTO POBLACIONAL, por núcleos
1.900-1.960 y 1.960-1.975

